



CARLOS PEREZ MALDONADO  
MONTERREY, MEXICO.

## VERSIFICACIÓN



La **Versificación** sirve para realzar la forma interna de la Poesía, dando al sonido y lenguaje, ó sea á la forma externa, vida artística y ritmo regular. Su estudio pertenece al Arte Métrico, el cual enseña la estructura del verso, sus diversas especies y las combinaciones que con ellos se forman.

**Verso** es una frase melodiosa con medida determinada. Todo verso ha de constar precisamente de un número fijo de sílabas que según su clase le corresponda, de donde:

**Medida** de un verso es el número exacto de sus sílabas; y medirlo es examinar si consta ó no de ellas, ó, lo que es lo mismo, si tiene la debida *constancia*. Al medir el verso se ha de tener presente que los diptongos y triptongos se han de contar por una sola sílaba, y asimismo se han de estimar por una sílaba las vocales final é inicial de dos palabras que vayan juntas en el verso, teniendo entonces lugar lo que se llama *Sinalefa*.

**Hemistiquio** es la mitad de un verso.

C

LA

LO

LO

EL

LO

LA

LA

**Acentos.** Además de tener cada verso el número fijo de sílabas que le corresponda, es necesario que los acentos caigan también sobre determinadas vocales, según la clase de verso ó metro. En la medida de éste influye también el acento final; si se coloca en la última sílaba, ésta vale por dos; y si en la antepenúltima, las dos últimas valen solamente por una.

**Cesura** es la sílaba que queda después de un pie métrico; pero en la Métrica Castellana se da más este nombre á ciertas pausas cuyo objeto es dividir los períodos en miembros de más ó menos extensión; no sólo han de disponerse de modo que den reposo al aliento, sino de manera que comuniquen variedad al verso, para lo cual no han de ir siempre en el mismo sitio.

**Rima** es la igualdad ó semejanza de los sonidos finales con que se corresponden entre sí dos ó más versos; puede ser perfecta é imperfecta.

**Rima Perfecta ó Consonante** es aquella en que, desde la vocal acentuada, todas las letras son iguales, como en *memoria, gloria*.

**Imperfecta ó Asonante**, cuando las dos últimas sílabas tienen las vocales iguales ó equivalentes, pero tienen diversas las consonantes, como en *enemigo, cumplido*.

#### Consonante:

Mil gracias derramando,  
pasó por estos sotos con presura,  
y yéndolos mirando,  
con sola su figura  
vestidos los dejó de su hermosura.

S. JUAN DE LA CRUZ.

#### Asonante:

Al prado fué por flores  
la muchacha Dorila,  
alegre como el Mayo,  
como las Gracias linda.

JUAN MELÉNDEZ VALDÉS.

Por estos ejemplos vese claramente que en el consonante ó Rima Perfecta todos los versos tienen algún ó algunos correspondientes, y que en el asonante sólo se corresponden los versos pares. Defecto es mezclar en el asonante la Rima perfecta y, al contrario, en la imperfecta, el consonante.

Existe además en nuestra lengua el *Verso libre ó suelto*, el cual es, sin disputa, el más noble y grandioso: en él se ha de evitar toda consonancia y asonancia; ejemplo:

Así diciendo azota los caballos  
con látigo sonoro: ellos, del dueño  
entendiendo el castigo, le obedecen  
y hollando los cadáveres y escudos,  
por medio de troyanos y de griegos  
llevaban velocísimos el carro.

LUZÁN.

### DIVERSAS ESPECIES DE VERSOS

Los versos castellanos se llaman agudos, llanos, ó esdrújulos, según sea aguda, llana ó esdrújula la dicción con que terminan.

**De dos, tres y cuatro sílabas.** Estos versos no merecen casi el nombre de tales, porque apenas llegan á constituir frase ni melodía alguna: aunque no es necesario, en los versos de cuatro sílabas cae muy bien el acento en la primera: en la tercera lo llevan obligado.

**De dos:**

Leve,  
breve,  
son.

**De tres:**

Tal, dulce	en blando
suspira	concento
la lira	del viento
que hirió	la voz.

ESPRONCEDA.

**De cuatro:**

Veinte presas	y han rendido
hemos hecho	sus pendones
á despecho	cien naciones
del inglés,	á mis pies.

ESPRONCEDA.

**De cinco.** A estos versos, juntamente con los anteriores, se les suele llamar *pies quebrados* porque, como ellos, siempre van mezclados con otros versos mayores: el acento en la primera sílaba es donde mejor les cuadra: en la cuarta lo llevan obligado.

Ven prometido  
jefe temido,  
ven y triunfante  
lleva delante

paz y victoria,  
llene tu gloria  
de dicha el mundo;  
llega, segundo  
legislador.

**De seis.** Tienen acento obligado en la quinta sílaba; les está muy bien en la segunda, y nunca han de llevarlo en la cuarta.

En un verde prado  
de rosas é flores,  
guardando ganado  
con otros pastores,  
la vi tan hermosa,  
que apenas creyera  
que fuese vaquera  
de la Finojosa.

LÓPEZ DE MENDOZA.

**De siete.** Acento en las sílabas segunda y cuarta; obligado en la sexta; nunca en la quinta:

¿Por qué consultas, dime,  
con las estrellas Fabio,  
y vas en sus mansiones  
tu horóscopo buscando?  
¿Son ellas, por ventura,  
á quienes fué encargado  
dar principio á tus días,  
ó término á tus años?

JOVELLANOS.

**De ocho.** Acento en las sílabas tercera, segunda y cuarta; nunca en la sexta, y siempre en la séptima:

En un dorado balcón,  
cuya fuerte y alta casa,  
quebrando manso las olas  
toca el Tajo con sus aguas,  
hecha cuidadosos ojos  
estaba la hermosa Zaida,  
tendiendo su atenta vista  
por el camino de Ocaña.

ROMANCIERO MORISCO.

**De nueve.** Acento en las sílabas segunda, quinta y octava:

En manso animal cabalgando  
se acerca del mundo el Señor,  
á diestra y siniestra lanzando  
benignas miradas de amor.  
Por armas la palma y la oliva,  
por premio la fe siempre viva.

ZORRILLA.

**De diez.** Estos versos pueden llevar la cesura bien en medio, quedando de este modo divididos en dos hemistiquios iguales, ó bien después de la cuarta sílaba, formando entonces dos hemistiquios desiguales. Los primeros suelen llevar el acento en las sílabas segunda, cuarta y novena; á veces lo suprimen en la segunda y lo toman en la sexta. Los segundos van acentuados en la tercera, sexta y novena:

¿Quieres decirme,—zagal garrido,  
si en este valle—naciendo el Sol,  
viste á la hermosa—Dorida mía,  
que fatigado—buscando voy?

L. MORATÍN.

V la brisa en—la noche serena  
en sus ráfagas—trae la canción  
que al compás de—los remos entona  
mar adentro—quizá un pescador.

ESPRONCEDA.

**De once.** Llevan el acento en las sílabas sexta y décima, ó en la cuarta, octava y décima; en el primer caso, no pueden ponerse acentos supernumerarios en las sílabas quinta y novena; y en el segundo, se han de evitar en la tercera y séptima:

¿A qué invocar en el horrendo trance  
al nuevo Atila que en el Norte asoma?  
No es menester que el Septentrión los lance:  
los bárbaros están dentro de Roma.

G. G. TASSARA.

Revuelto con el ansia el rojo velo  
del pabellón á la siniestra mano,  
descubre el espectáculo inhumano,  
del tronco horrible convertido en hielo.

I. F. DE VEGA CARPIO.

Esta corona, adorno de mi frente,  
esta sonante lira y flautas de oro,  
y máscaras alegres, que algún día  
me disteis, sacras Musas, de mis manos  
trémulas recibid, y el canto acabe,  
que fuera osado intento repetirle.

L. MORATÍN.

**De doce.** No es verso nuevo, sino un compuesto de dos metros de seis sílabas; por esta razón, los acentos siguen la regla de los versos hexasílabos y el final

del primer hemistiquio se sujeta á las mismas leyes que el final de cada verso:

Gentyl fija dalgo de muy noble fama  
á vos me querello de vuestro marydo,  
que non sé por qué me tiene aborrido,  
é nunca me quiere fablar nin me llama;  
pues yo nunca quise travar de otra rrama,  
non puedo saber en que fuy fallydo,  
pareSCO cuytado sin ser acorrido  
amando su vida de quien me desama.

A. A. DE VILLASANDINO.

Amor, ¿quién entiende tus fieros engaños,  
tus paces, tus guerras, tu falsa dulzura,  
el plácido halago, la acerba amargura  
que tejen la vida del triste amador?

El sol más nucente le nace riendo,  
y logra dichoso tus blandos favores;  
mas súbito un áspid le muerde entre flores,  
y abraza sus venas celoso furor.

LISTA.

**De trece.** No se usan apenas; pueden considerarse como reunión de versos de cuatro y nueve sílabas y, por consiguiente, han de acentuarse como ellos:

Yo palpito, tu gloria mirando sublime,  
noble autor de los vivos y varios colores:  
te saludo, si puro matizas las flores;  
te saludo, si esmaltas fulgente la mar.

AVELLANEDA.

**De catorce.** También éste es reunión de dos metros; cada uno tiene siete sílabas, por lo cual quedan sujetos á las leyes de final de verso. Algunos le llaman

verdadero verso porque, aunque es un conjunto de dos heptasílabos, en su hemistiquio ha de hacerse menor pausa que al final de cada verso y además no ha de haber en él hiato:

Palomas de los valles, prestadme vuestro arrullo,  
prestadme, claras fuentes, vuestro gentil rumor;  
prestadme, amenos bosques, vuestro feliz murmullo,  
y cantaré á par vuestro la gloria del Señor.

ZORRILLA.

## LICENCIAS POÉTICAS

**Sinalefa.** Es la fusión de una vocal al fin de una palabra con la vocal por que comienza la siguiente, pronunciándose ambas vocales cual si fuesen una sola:

pero no como *asesino*  
LOPE.

En este verso se funden la *o* final de *como* y la *a* inicial de *asesino*. En un verso puede haber varias sinalefas:

Prima, á quedarme aquí, mi amor me obliga.  
TIRSO DE MOLINA.

**Sinéresis.** Consiste esta licencia en la formación artificial de diptongos, como *ahora*, en vez de a-ho-ra:

*Ahora*, Señor, oirás la fiera muerta.  
RUIZ.

**Diéresis.** Llámase así la desligación artificial de diptongos naturales, como *Ori-en-te*, en vez de *O-rien-te*:

Donde el límite rojo de *Oriente*.

HERRERA.

## USO DE LAS RIMAS PERFECTA E IMPERFECTA

**Combinaciones métricas.** Usase el consonante en los metros y composiciones cuya naturaleza pasamos á explicar.

**Pareados.** Son parejas de versos contiguos que riman entre sí; por la repetición de estas parejas se obtienen composiciones en pareados, las cuales si son muy largas son monótonas. Úsanse en ellas con preferencia los endecasílabos, á veces los heptasílabos y otras los octosílabos: en este último caso son propios para las *aleluyas*. Sirven muy bien para la fábula:

### LOS DOS AMIGOS Y EL OSO

A dos amigos se aparece un oso:  
el uno, muy medroso,  
en las ramas de un árbol se asegura;  
el otro, abandonado á la ventura,  
se finge muerto repentinamente.  
El oso se le acerca lentamente;  
mas como este animal, según se cuenta,  
de cadáveres nunca se alimenta,

sin ofenderlo lo registra y toca,  
huécele las narices y la boca;  
no le siente el aliento,  
ni el menor movimiento,  
y así se fué diciendo sin recelo:  
«Éste tan muerto está como mi abuelo.»  
Entonces el cobarde  
de su gran amistad haciendo alarde,  
del árbol se desprende muy ligero,  
corre, llega y abraza al compañero,  
pondera la fortuna  
de haberle hallado sin lesión alguna,  
y al fin le dice:—Sepas que he notado  
que el oso te decía algún recado.  
¿Qué pudo ser?—Dírete lo que ha sido;  
estas dos palabritas al oído:  
*Aparta tu amistad de la persona  
que si te ve en el riesgo te abandona.*

SAMANTEGO.

**Tercetos.** Estas estrofas suelen constar de versos isosílabos ó del mismo número de sílabas; el conjunto puede variar de medida, componiéndose unas veces de versos octosílabos y otras de endecasílabos. La reunión de estas estrofas forma *cadena*, pues partiendo de la segunda, el primer y tercer verso son consonantes del central de la estrofa precedente: la última estrofa suele ser de cuatro versos. La *cadena* endecasílabo se ha empleado especialmente para la *Elegía*:

### ELEGÍA

De aquel error en que viví engañado  
salgo á la pura luz, y me levanto  
tal vez del peso que sufrí cansado.  
Pudo mi desconcierto crecer tanto,

que anduve de mí mismo aborrecido,  
sujeto siempre á la miseria y llanto.

Ya vuelvo en mí, y contempló cuán perdido  
rendí el lozano corazón sin miedo  
á los dañados gustos del sentido.

Mas sé que aunque me esfuerzo apenas puedo  
abrazar la razón, porque el engaño  
no se me aparta de la vista un dedo.

Y no me vale, aunque en mí bien me engaño,  
pensar quién soy ni deducir del cielo  
la clara origen contra un dulce daño.

¡Cuán mal se limpian del corpóreo velo  
las manchas, y cuán tarde se desata  
de su pasión quien anda en este suelo!

Mil buenos pensamientos desbarata  
la ocasión, á deleites ofrecida,  
cuando menos el hombre se recata.

Mas éstos son peñascos de la vida,  
do se rompe la nave en mar ondoso,  
si no va con destreza bien regida.

¿Quién es tan temerario y desdenoso,  
que se entregue á la muerte en esperanza  
del caso siempre incierto y peligroso?

Quien quisiera hartarse en la venganza  
de mis males, hallara á su deseo  
colmada la medida sin mudanza

si, conociendo yo mi devaneo,  
no diera al vasto gusto de la mano  
y alzara de la tierra al fiero Anteo.

Grande trabajo es, aunque no es vano,  
querer mudar una costumbre larga;  
grande es, pero es el premio soberano.

Traje en los hombros esta grave carga  
sin reposar, como otro nuevo Atlante,  
en quien de todo el cielo el peso carga.

No soy después del daño tan constante,  
que no tiemble en pensar lo que sufriría,  
y de mi obstinación, que no me espante.

.....  
Pero es mucho mayor ante los ojos

que miran bien, por la no usada senda  
caminando entre peñas y entre abrojos,  
sobrepujar en áspera contienda  
sus contrarios, y verse en la ardua cumbre  
do no alcance el nublado ni le ofenda.

Mas ¿quién podrá subir sin viva lumbre?  
¿Quién sin favor que aliente su flaqueza,  
y le alce de esta grave pesadumbre?

Si yo pudiese bien en tu belleza  
fijar mis ojos, musa soberana,  
y contemplar cercano tu grandeza,  
del ciego error y multitud profana,  
que se entorpece en la tiniebla oscura,  
no seguiría la opinión liviana;  
antes con voluntad libre y segura,  
abrasado en tu amor ocuparía  
la vida en admirar tu hermosura.

Y aquí do el Betis desigual varía  
el curso y vuelve y trueca la creciente,  
un apartado puesto escogería,  
do la ambición de tanta errada gente,  
los deseos injustos, la esperanza,  
dulce engaño del ánimo doliente,  
en este estado, libre de mudanza,  
no podrían turbarme del sosiego  
que en la discreta soledad se alcanza.

Otro rompa los senos del mar ciego  
con prestatas alas de su osada nave,  
do no se aventuró romano ó griego;

llegue do el sacro Océano se trabase  
con el piélago Austral, y no cansado  
cerque el golfo que el hielo torna grave  
que bien puede alabarse, confiado  
de haber visto, tratado y conocido,  
y mil varios peligros allanado;

pero no habrá gozado ni entendido  
los bienes que el silencio en el desierto  
da á un corazón modesto y bien regido  
fuera de todo humano desconcierto.

FERNANDO DE HERRERA.

**Cuartetas.** Llámense así, en general, todas las estrofas de cuatro versos, las cuales son las de más uso en la Poesía Castellana; pueden llevar el primer verso consonantado con el tercero y el segundo con el cuarto, ó el primero con el cuarto y el segundo con el tercero. Estas consonancias en tales estrofas aparecen en toda clase de metros. Con más propiedad se llama *cuartetas* á las estrofas de versos de ocho sílabas en las que el segundo verso está en consonancia ó en asonancia con el cuarto y el primero con el tercero; y *serventesios* á las estrofas endecasílabas que riman del mismo modo. Las estrofas octosílabas, cuyos versos riman primero con cuarto y segundo con tercero, se denominan *redondillas*, y las endecasílabas de rima semejante, *cuartetos*.

Véanse á continuación varios ejemplos.

#### Cuartetas:

Un pintado guacamayo  
desde un mirador veía,  
cómo un extranjero payo  
que saboyano sería,  
por dinero, una alimaña  
enseñaba muy feota,  
dándola por cosa extraña:  
es á saber, la Marmota.  
Salía de su cajón  
aquel ridículo bicho;  
y el ave desde el balcón  
le dijo:—«¡Raro capricho,  
siendo tú fea, que así  
dinero por verte den,  
cuando siendo hermoso, aquí  
todos de balde me ven!

Puede que seas, no obstante  
algún precioso animal;  
mas yo tengo ya bastante  
con saber que eres venal.

IRIARTE.

#### Serventesios:

¡Lejos de mí, placeres de la tierra,  
fábulas sin color, sombra, ni nombre  
á quien un nicho miserable encierra  
cuando el aura vital falta en el hombre!

¿Qué es el placer, la vida y la fortuna,  
sin un sueño de gloria y de esperanza?  
Una carrera larga é importuna,  
más fatigosa cuanto más se avanza.

Regalo de indolentes sibaritas,  
que velas el harén de las mujeres,  
opio letal que el sueño facilitas  
al ebrio de raquíticos placeres,

¡Lejos de mí. No basta á mi reposo  
el rumor de una fuente que murmura,  
la sombra de un moral verde y pomposo,  
ni de un castillo la quietud segura.

ZORRILLA.

#### Redondillas:

##### CONSEJOS A UNA VIUDA

Deja el llanto y la tristeza,  
gloria de las Isabeles,  
que son verdugos crueles  
de tus años y belleza.

La pérdida del marido  
considera que pasó,  
y el pasar no reparó  
cosa de lo ya perdido;  
y sustentar la herida  
siempre abierta del dolor

no promete bien mayor  
del que le das á tu vida;  
porque la tienen de suerte  
tus lágrimas y crueldad,  
que la luz de tu beldad  
se ha vuelto sombra de muerte.

Si quieres ver manifiesto  
el ciego error en que estás,  
toma el espejo y verás  
el estado en que te ha puesto,  
porque visto el daño, espero,  
compadecida de ti,  
que recibirás de mí  
lo que aconsejarte quiero.

Deja el triste luto aparte,  
pon los alegres doseles,  
y arma la cama en que sueles  
con tu Adonis recrearte.

Ardan los ricos pebetes  
que en tus regalos consumes,  
y usa de nuevos perfumes  
y de varios ramilletes.

Cubre de perlas el cuello,  
da lustre á la tez hermosa,  
cobra tu color de rosa  
y esparce al viento el cabello.

Ponte la rica cintura  
con los curiosos zarcillos,  
los brazaletes y anillos  
adorien tu hermosura.

Haz ventana para ver  
los rayos desocupados,  
desvanece á los mirados  
si lo merecieren ser.

Tus ojos cojan y lleven  
las banderas y despojos  
de las almas, y los ojos  
de los que á verte se atreven.

La arpa ya olvidada encuerda,  
tañe y canta letra mía,

pues de tu dulce armonía  
con la del cielo concuerda.

Bebe clarete, que quita  
melancolías y alegría,  
di luego mal de tu suegra,  
y ande la risa y la grito.

Recibe á brazos abiertos  
cualquier placer que viniere,  
si Venus algo pidiere,  
no te acuerdes de los muertos,  
porque en cualquiera razón  
que madama se declara,  
más vale vergüenza en cara  
que mancha en corazón.

Tus afligidas doncellas,  
que ya no serlo descan,  
ten por bien que no lo sean;  
serás adorada de ellas.

Y en satisfacción y á cuenta  
de un hecho tan cortesano,  
te darán rípió á la mano  
para que vivas contenta.

Ande pues tu planta bella  
siempre verde y regalada,  
de contentos cultivada  
por el fruto que habrás della;

Y así vivirás ufana  
largo tiempo, y al fin del  
podrás usar, Isabel,  
el oficio de Diana.

BALTASAR DEL ALCÁZAR.

#### Cuartetos:

Mientras de un Volatin bastante diestro  
un principiante mozaibillo toma  
lecciones de bailar en la maroma,  
le dice: «Vea usted, Señor Maestro,  
cuánto me estorba y cansa este gran palo  
que llamamos chorizo ó contrapeso.

Cargar con un garrote largo y grueso  
 es lo que en nuestro oficio hallo yo malo.  
 ¿A qué fin quiere usted que me sujete  
 si no me faltan fuerzas ni soltura?  
 Por ejemplo, este paso, esta postura,  
 ¿no la haré yo mejor sin el zoquete?  
 Tenga usted cuenta... No es difícil..., nada.»  
 Así decía y suelta el contrapeso;  
 el equilibrio pierde... ¡Ay, Dios! ¿Qué es eso?  
 ¿Qué ha de ser? Una buena costalada.  
 «Lo que es auxilio juzgas embarazo,  
 incauto joven», el Maestro dijo:  
 «Huyes del arte y método? Pues, hijo,  
 no ha de ser éste el último porrazo.»

IRIARTE.

**Quintillas.** Reciben este nombre las estrofas de cinco versos que ó son octosilabos, constituyendo las *Quintillas* propiamente dichas, ó endecasílabos, formando en este caso las *Quintillas Reales*; existen también quintillas formadas con versos de otros números de sílabas.

Se construyen composiciones en quintillas repitiendo estrofas de cinco versos isosilabos, siempre con la misma disposición de consonantes, ó variando la colocación de las rimas perfectas al arbitrio del versificador, con tal de que no haya tres de éstas seguidas. Hay muchas combinaciones.

#### LA FIESTA DE TOROS EN MADRID

Madrid, castillo famoso  
 que al rey moro alivia el miedo.  
 Arde en fiestas en su coso  
 por ser el natal dichoso  
 de Alimén de Toledo,

Su bravo alcaide Alíatar,  
 de la hermosa Zaida amante,  
 las ordena celebrar,  
 por si la puede ablandar  
 el corazón de diamante.

Pasó, yencida á sus ruegos,  
 desde Aravaca á Madrid;  
 hubo pandorgas y fuegos,  
 con otros nocturnos juegos  
 que dispuso el adalid.

Y en adargas y colores,  
 en las cifras y libreas,  
 mostraron los amadores,  
 y en pendones y preseas,  
 la dicha de sus amores.

Vinieron las moras bellas  
 de toda la cercanía,  
 y de lejos muchas de ellas:  
 las más apuestas doncellas  
 que España entonces tenía.

Aja de Jetafe vino,  
 y Zahara la de Alcorcón,  
 en cuyo obsequio muy fino  
 corrió de un vuelo el camino  
 el moraiel de Alcabón.

Jarifa de Almonacid.  
 Que de la Alcarria en que habita  
 llevó á asombrar á Madrid  
 su amante Audalla, adalid  
 del castillo de Zorita,

de Adamuz y la famosa  
 Meco llegaron allí  
 dos, cada cual más hermosa;  
 y Fátima la preciosa,  
 hija de Ali el alcadi.

El ancho circo se llena  
 de multitud clamorosa,  
 que atiende á ver en su arena  
 la sangrienta lid dudosa,  
 y todo en torno resuena.

La bella Zaida ocupó  
sus dorados miradores  
que el arte afiligranó,  
y con espejos y flores  
y damascos adornó.

Añafiles y atabales,  
con militar armonía,  
hicieron salva y señales  
de mostrar su valentía  
los moros más principales.

No en las vegas de Jarama  
pacieron la verde grama  
nunca animales tan fieros,  
junto al puente que se llama,  
por sus peces, de Viveros,

como los que el vulgo vió  
ser lidiados aquel día;  
y en la fiesta que gozó,  
la popular alegría  
muchas heridas costó.

Salió un toro del toril,  
y á Tarfe tiró por tierra,  
y luego á Benalguacil;  
después con Hamete cierra,  
el temerón de Conil.

Traía un ancho listón  
con uno y otro matiz  
hecho un lazo por airón,  
sobre la enhiesta cerviz  
clavado con un arpón.

Todo galán pretendía  
ofrecerle vencedor  
á la dama que servía;  
por eso perdió Almanzor  
el potro que más quería.

El alcaide muy zambrero  
de Guadalajara huyó  
mal herido al golpe fiero,  
y desde un caballo overo  
el moro de Horche cayó.

Todos miran á Aliatar,  
que aunque tres toros ha muerto,  
no se quiere aventurar;  
porque en lance tan incierto  
el caudillo no ha de entrar.

Mas viendo se culparía,  
va á ponersele delante:  
la fiera le acometía,  
y sin que el rejón la plante  
le mató una yegua pía.

Otra monta acelerado:  
le embiste el toro de un vuelo,  
cogiéndole entablado;  
rodó el bonete encarnado  
con las plumas por el suelo.

D ó vuelta hiriendo y matando  
á los de á pie que encontrara;  
el circo desocupando;  
y emplazándose, se para,  
con la vista amenazando.

Nadie se atreve á salir:  
la plebe grita indignada,  
las damas se quieren ir,  
porque la fiesta empezada  
no puede ya proseguir.

Ninguno al riesgo se entrega  
y está en medio el toro fijo;  
cuando un portero que llega  
de la puerta de la Vega  
hincó la rodilla y dijo:

«Sobre un caballo alazano,  
cubierto de galas y oro,  
demanda licencia urbano  
para alancear á un toro  
un caballero cristiano.»

Mucho le pesa á Aliatar;  
pero Zafida dió respuesta  
diciendo que puede entrar;  
porque en tan solemne fiesta  
nada se debe negar.

Suspense el concurso entero  
entre dudas se embaraza,  
cuando en un potro ligero  
vieron entrar por la plaza  
un bizarro caballero;  
sonrosado, albo color,  
belfo labio, juveniles  
alientos, inquieto ardor,  
en el florido verdor  
de sus lozanos abriles.

Cuelga la rubia guedeja  
por donde el almete sube,  
cual mirarse tal vez deja  
del sol la ardiente madeja  
entre cenicienta nube.

Gorguera de anchos follajes,  
de una cristiana primores,  
en el yelmo los plumajes,  
por los visos y celajes  
verjel de diversas flores.

En la cuja gruesa lanza,  
con recamado pendón,  
y una cifra á ver se alcanza  
que es de desesperación,  
ó á lo menos de venganza.

En el arzón de la silla  
ancho escudo reverbera  
con blasones de Castilla,  
y el mote dice á la orilla:  
*Nunca mi espada venciera.*

Era el caballo galán,  
el bruto más generoso,  
de más gallardo ademán;  
cabos negros, y brioso,  
muy tostado, y alazán.

Larga cola recogida  
en las piernas descarnadas,  
cabeza pequeña, erguida,  
las narices dilatadas,  
vista feroz y encendida.

Nunca en el ancho rodeo  
que da Betis con tal fruto  
pudo fingir el deseo  
más bella estampa de bruto,  
ni más hermoso paseo.

Dió la vuelta alrededor:  
los ojos que le veían  
lleva prendados de amor.  
¡Alah te salve!, decían,  
¡Déte el Profeta favor!

Causaba lástima y grima  
su tierna edad floreciente:  
todos quieren que se exima  
del riesgo, y el solamente  
ni recela ni se estima.

Las doncellas, al pasar,  
hacen de ámbar y alcanfor  
pebeteros exhalar,  
vertiendo pomos de olor,  
de jazmines y azahar.

Más cuando en medio se para  
y de más cerca le mira  
la cristiana esclava Aldara,  
con su señora se encara,  
y así la dice, y suspira:

«Señora, sueños no son;  
así los cielos vencidos  
de mi ruego y aflicción,  
acerquen á mis oídos  
las campanas de León,

«como ese doncel, que ufano  
tanto asombro viene á dar  
á todo el pueblo africano,  
es Rodrigo de Vivar,  
el soberbio castellano.»

Sin descubrirle quién es,  
la Zaida desde una almena  
le habló una noche cortés  
por donde se abrió después  
el cubo de la Almudena;

Y supo que fugitivo  
de la corte de Fernando,  
el cristiano, apenas vivo,  
está á Jimena adorando  
y en su memoria cautivo.

Tal vez á Madrid se acerca  
con frecuentes correrías,  
y todo en torno la cerca,  
Observa sus saetías,  
arroyadas y ancha alberca.

Por eso le ha conocido:  
que en medio de aclamaciones,  
el caballo ha detenido  
delante de sus balcones,  
y la salud rendido.

La mora se puso en pie,  
y sus doncellas detrás:  
el alcaide que lo ve,  
enfurecido además,  
muestra cuán celoso esté.

Suena un rumor placentero  
entre el vulgo de Madrid:  
no habrá mejor caballero,  
dicen, en el mundo entero;  
y algunos le llaman Cid.

Crece la algazara, y él  
torciendo las riendas de oro,  
marcha al combate cruel:  
alza el galope, y al toro  
busca en sonoro tropel.

El bruto se le ha encarado  
desde que le vió llegar,  
de tanta gala asombrado;  
y alrededor le ha observado  
sin moverse de un lugar.

Cual flecha se disparó  
despedida de la cuerda,  
de tal suerte le embistió;  
detrás de la oreja izquierda  
la aguda lanza le hirió.

Brama la fiera burlada;  
segunda vez acomete,  
de espuma y sudor bañada;  
y segunda vez la mete  
sutil la punta acerada.

Pero ya Rodrigo espera  
con heroico atrevimiento,  
el pueblo mudo y atento;  
se engalla el toro y altera,  
y finge acometimiento.

La arena escarba ofendido,  
sobre la espalda la arroja  
con el hueso retorcido;  
el suelo huele y le moja  
en ardiente resoplido.

La cola inquieto menca,  
la diestra oreja mosquea,  
vase retirando atrás,  
para que la fuerza sea  
mayor, y el impetu más.

El que en esta ocasión viera  
de Zaida el rostro alterado,  
claramente conociera  
cuánto la cuesta cuidado  
el que tanto riesgo espera.

Mas ¡ay, que le embiste horrendo  
el animal espantoso!  
jamás peñasco tremendo  
del Cáucaso cavemos  
se desgaja, estrago haciendo,  
ni llama así fulminante,  
cruza en negra obscuridad,  
con relámpagos delante,  
al estrépito tonante  
de sonora tempestad,

como el bruto se abalanza  
en terrible ligereza;  
mas rota con gran pujanza  
la alta nuca, la fiereza  
y el último aliento lanza.

La confusa vocería  
que en tal instante se oyó  
fué tanta, que parecía  
que honda mina reventó,  
ó el monte y valle se hundía.

A caballo como estaba  
Rodrigo el lazo alcanzó  
con que el toro se adornaba:  
en su lanza le clavó,  
y á los balcones llegaba.

Y alzándose en los estribos,  
e alarga á Zaida, diciendo:  
«Sultana, aunque bien entiendo  
ser favores excesivos,  
mi corto don admitiendo,  
»si no os dignáredes ser  
con él benigna, advertid  
que á mí me basta saber  
que no le debo ofrecer  
á otra persona en Madrid.»

Ella, el rostro placentero  
dijo, y turbada: «Señor,  
yo le admito y le venero,  
por conservar el favor  
de tan gentil caballero.»

Y besando el rico don,  
para agradar al doncel,  
le prende con afición  
al lado del corazón,  
por brinquiño y por joyel.

Pero Aliatar el caudillo  
de envidia ardiendo se ve  
y trémulo y amarillo,  
sobre un tremecén rosillo  
lozaneándose fué.

Y en ronca voz, «castellano,  
le dice, con más decoros  
suelo yo dar de mi mano,  
si no penachos de toros,  
las cabezas de cristiano.

»Y si vinieras de guerra  
cual vienes de fiesta y gala,  
vieras que en toda la tierra,  
al valor que dentro encierra  
Madrid, ninguno se iguala.»

Así, dijo el de Vivar,  
respondo, y la lanza en ristre  
pone, y espera á Aliatar;  
mas sin que nadie administre  
orden tocaron á armar.

Ya fiero bando con gritos  
su muerte ó prisión pedía,  
cuando se oyó en los distritos  
del monte de Leganitos  
Del Cid la trompetería.

Entre la Moncloa y Soto  
tercio escogido emboscó,  
que viendo como tardó,  
se acercó, oyó el alboroto,  
y al muro se abalanzó.

Y si no vieran salir  
por la puerta á su señor  
y Zaida á le despedir,  
iban la fuerza á embestir:  
tal era ya su furor.

El alcaide, recelando  
que en Madrid tenga partido,  
se templó, disimulando;  
y por el parque florido  
salió con él razonando.

Y es fama, que á la bajada  
juró por la cruz el Cid  
de su vencedora espada,  
de no quitar la celada  
hasta que gane á Madrid.

## LA LECHUZA, LOS PERROS Y EL TRAPERO

Cobardes son y traidores  
ciertos críticos que esperan,  
para impugnar, á que mueran  
los infelices autores,  
porque vivos, responderían.

Un breve caso á este intento  
contaba una abuela mia.

Diz que un día en un convento  
entró una lechuza..., miento,  
que no debió ser un día;

fué, sin duda, estando el sol  
ya muy lejos del ocaso...  
ella, en fin, se encontró al paso  
una lámpara (ó farol,  
que es lo mismo para el caso),

y volviendo la trasera  
exclamó de esta manera:  
«Lámpara, ¡con qué delcete  
te chupara yo el aceite  
si tu luz no me ofendiera!..

Mas ya que ahora no puedo  
porque estás bien atizada,  
si otra vez te hallo apagada,  
sabré, perdiéndote el miedo,  
darme una buena panzada.»

Aunque renieguen de mí  
los críticos de que trato,  
para darles un mal rato,  
en otra fábula aquí  
tengo de hacer su retrato.

Estando, pues, un trapero  
revolviendo un basurero  
ladrábanle (como suelen  
cuando á tales hombres huelen)  
dos parientes del Cerbero.

Y dijoles un lebrei:  
«Dejad á ese perillán,  
que sabe quitar la piel  
cuando encuentra muerto un can,  
y cuando vivo huye de él.»

IRIARTE.

## Quintillas reales:

## EL ALBUM HEREDADO

Nobles hermanas, á la par gentiles  
discretas á la par y candorosas,  
que el dulce encanto de los veinte Abriles  
mostráis en faz y gracias juveniles,  
como pareja de entreabiertas rosas:

¿Qué álbum es éste tan precioso y rico  
(bordado de seguro por las Hadas),  
donde encuentro (y á fe no me lo explico)  
autógrafos, pinturas y baladas,  
que tienen ya de fecha treinta y pico?

¡Cantan aquí la gracia y la hermosura  
con el ardor de sus mejores años,  
Quintana, Gil y Zárate, y Ventura:  
y, haciendo coro al general Castaños,  
Martínez de la Rosa amor murmura!

¡Astros fulgentes de la patria fueron,  
que nunca ingrato eclipsará el olvido...  
Pero, ¿cómo estas coplas os hicieron,  
si algunos de ellos, ¡ay!, hasta murieron  
cuando vosotras dos no habiais nacido?

«Voces son de otros sueños y otros días...»

—responde un eco de la edad pasada.—

¡Ah! Ya lo entiendo todo, amigas mías!..

¡Este libro de flores y poesías

el Album fué de vuestra Madre amada!

ALARCÓN.

Sextinas ó sextillas es el nombre de las estrofas de seis versos, por lo regular endecasílabos, que van dis-

puestos á modo de serventesio seguidos de un pareado. Repitiendo esta construcción se obtienen las composiciones en sextinas. Muchas veces no son isosilábicos los versos de las sextinas no endecasílabas:

## LA SIMPATÍA

Rayo de amor, celeste simpatía,  
fuego inmortal que abrasa sin dolor,  
llama feliz, que al de su amante envía  
un corazón con dividido ardor,  
tu lumbre fué la favorable estrella  
que me guió á los pies de Filis bella.

Tú, blanda paz del mundo y de los seres,  
ligas al sol el astro matinal;  
por tí el león suspira los placeres,  
y unen por tí dos fuentes su raudal;  
por tí al mirar de Filis la hermosa,  
del tierno amor probé la llama pura.

LISTA.

## A UNA DAMA ANTIGUA, FLACA Y FEA

Cuando tus huesos miro  
de piel tan flaca armados y cubiertos,  
señora, no me admiro  
desa tu liviandad y desconciertos;  
que es fuerza ser liviana  
quien es en todo la flaqueza humana.

Cúlpote en una cosa,  
y es, que adornarte quieres y pulirte  
creyendo ser hermosa:  
y tan difícil hallo el persuadirte  
para que no lo creas  
como el hacer en algo que lo seas.

Pero quizá no en vano  
mi lengua te amonesta y aconseja,  
aunque el consejo sano  
debías darle como anciana y vieja;  
pues por no parecerlo  
pienso lo has de tomar y obedecerlo.  
¿Y para qué persuades

al mundo que ha treinta años que naciste?  
pues á decir verdades  
habrá sus treinta y dos que envejeciste;  
y no sólo eres vieja,  
mas la vejez en tí ya es cosa añeja.

Hoy buscas matrimonio,  
y no hallarás, según tus cualidades,  
marido en el demonio;  
porque después que admira tus fealdades,  
que ahora yo deslindo,  
presume Satanás de airoso y lindo.

Mil años ha que hubiera,  
según tu edad, llevádotte la muerte;  
mas cuando armada y fiera  
á tí se acerca y tu figura advierte,  
no llega ni te embiste,  
creyendo haber diez horas que muriste.

Mas guárdate, no sea  
que ella, tal vez pagada de tu vista  
abominable y fea,  
te asalte y de tu cuerpo se revista,  
por ser los huesos tuyos  
más propios de la muerte que los suyos.

JAUREGUIL.

*Octavas* es el nombre genérico de las estrofas de ocho versos. Si éstos son dodecasílabos divididos en dos hemistiquios iguales con acentos en las sílabas segunda y quinta, séptima y undécima, denominanse estas estrofas *Octavas de Arte Mayor*. Si los versos son endecasílabos, alternando dos consonantes en los seis

versos primeros y concertando entre sí los dos últimos, se llaman las octavas *Reales ó Heroicas*; y, por último, reciben el nombre de *Octavillas* cuando los versos son octosílabos ó de menor número de sílabas y riman lo mismo que las de las Octavas Reales. Si riman de otro modo, mas conservando siempre aguda la rima de los versos cuarto y octavo, se llaman *Octavas ú Octavillas italianas*.

### Octavas de Arte Mayor:

Dolet vos de mi señor Condestable,  
que ya non alcanço solo é dia evito;  
doled vos de mi que non se que fable  
atanto me syento de todo bien quito;  
Doled vos de mi que bivo maldito  
en tribulacion, pobre, sin dinero;  
doled vos de mi que ya desespero  
teniendo que ando aqui por preçito.

Dolet vos de mi que yendo á la aldea  
perdí una mula de que era pagado,  
dolet vos de my sy muy cedo seya  
el mundo estroydo é todo asolado.  
Dóled vos de my ¡ay desconsolado!  
que con grant pobreza non se que me digo  
dolet vos de my que non fallo abrygo  
en quien me devia tener abrigado.

Doled vos de my que ya desatiento  
con hambre, con sed, con desesperança;  
dolet vos de my pues my libramiento  
muy en cras veo que anda en balança  
dolet vos de my que poca fyança  
tengo en el mundo segunt que lo veo;  
dolet vos de my que quanto deseo  
es grant fantassya por imaginanza.

Dolet vos de my por vestra mesura,  
pues algunos tienpos vos fice serviçio;

dolet vos de my que bivo en tristura,  
de bien prolongado syn plazér é vicia;  
dolet vos de my que ya non cobdicio  
trobar nuevas cossas sin oyr cantares;  
dolet vos de mi pues tengo pesares,  
porque nunca pude cobrar un officio.

Dolet vos de mi, que fago mis llantos  
assi por plazas como en escondido;  
dolet vos de mi que tales quebrantos  
non sofrieron otros como yo é sofrido:  
dolet vos de mi sy vos he servido  
asaz quanto abasta la mi pobre suerte;  
dolet vos de mi que pido la muerte  
con pura lazerya é amargo gemido.

Dolet vos de mi, pues tan á menudo  
fortuna me pone en fuertes andanças;  
dolet vos de mi que ando sañudo  
con Dios, con natura, con todas crianzas;  
dolet vos de mi é de mis dos lanças,  
mandad que me paguen el sueldo d' Enero;  
dolet vos de mi que quando el Febrero  
á todos vos dexo en vestras privanças.

Dolet vos de mi, pues vedes que muero  
con muchos trabajos é obra desnuda;  
dolet vos de mi que non fas aguero  
segunt verbo antiguo el ave qués muda;  
dolet vos de mi, con algunt ayuda,  
pecunia contada, bien vista palabra;  
dolet vos de mi, pues muy razonable  
es mi petiçion é justa sin dubda.

Dolet vos de mi, señor, non echedes  
en burla ni juego lo por mi propuesto;  
dolet vos de mi, mejor que soledes  
que mucha lazerya se torna en denuesto:  
dolet vos de mi que non ando presto  
por mengua del Dios que llaman segundo;  
dolet vos de mi, porque en este mundo  
non sea mi estado del todo despuesto.

A. A. DE VILLASANDINO.

## Octavas Reales ó Heroicas:

## PROCLAMA DE UN SOLTERÓN

## SÁTIRA

Frescas viuditas, cándidas doncellas,  
al veneno de amor busco triaca;  
ya más no quiero ser Perico entre ellas;  
á la que guste ofrezco mi casaca.  
Hoy, si hacen migas nuestras dos estrellas,  
mano por mano, juego á toma y daca.  
Niñas, ojo avizor; hoy me remato.  
¿Cuál es la que echa el cascabel al gato?  
¿Están ustedes muchas? ¡Jesús, cuántas!  
Y allí viene un tropel... ¡Vaya! esto es hecho.  
¿Será posible con tan lindas plantas  
que yo me quede hogaño de barbecho?  
¡Qué coro celestial! Como unas santas  
no miran si soy tuerto ó contrahecho.  
¿A flor tan ruin acude tal enjambre?  
¡Y dirán que hay mal pan si es buena el hambre!  
Pues callen, si es posible, breve rato,  
en cuanto aplico mi cabal medida.  
Con la que al justo venga me contrato  
y maridito cuento de por vida.  
Si me aprieta, renuncio á tal zapato;  
suelto me lameré. La despedida  
disimule el desaire y no se ofenda,  
que no es para envidiada tal prebenda.  
Oigan en rimas á la pata llana  
(y rabie la hermandad del verso grifo  
porque no quiero en zarzas ver mi lana)  
el pacto marital con que me rifo.  
Rubia guedeja peinará la rana,  
y antes habrá coplero sin Rengifo,  
que me atrape ninguna, si no hallo  
la que voy á pintar. ¿Callan ó callo?

No quiero fea en público cilicio,  
ni en belleza sin par mi quita-sueño;  
antes que necia, venga un maleficio,  
y antes que docta, un toro jarameño.  
Lejos de mí la que se incline al vicio;  
lejos de mi virtud de adusto ceño.  
¿Pido peras al olmo? ¿Al sol celajes?  
Agora lo veredes, dijo Agrajes.

Yo busco una mujer boca de risa,  
guardosa sin afán, franca con tasa,  
que al honesto festín vaya sin prisa,  
y traiga entera su virtud y gasa;  
no sepa si el sultán viste camisa,  
mas sepa repasar las que hay en casa;  
cultive flores, cuide pollas duecas,  
despunte agujas y jorobe ruecas.

El padre director no la visite,  
ni yo pague la farda en chocolate;  
que rece poco y bien, riñas me evite;  
no sea gazmoña ni con ellas trate;  
sólo el mentarla toros la espirite;  
primo no tenga capitán ni abate;  
probar el vino por salud lo intente;  
pero ¿tomar tabaco? Aunque reviente.

Conozco que sin mí vale la misa,  
que una cosa es marido y otra paje;  
ir pegado á su piel como camisa  
fuera pagar ridículo peaje.  
¿A quién no causa menosprecio ó risa  
esposo con honores de bagaje?  
Unidos, si señor, mas sin que sea  
ella mi sombra, yo su guarda-mea.

Por quita allá esas pajas no alborote  
a casa toda, ni oiga la vecina  
si se pegó el guisado; nadie note  
qué hable al pobre marido con bocina;  
Dulceína la busco, no Quijote;  
no haga de gallo quien nació gallina.  
Ponga el amor á sus vivezas dique,  
sin que á fuerza de amor me crucifiqué.